

## Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la Antropología urbana<sup>1</sup>

### Do neoliberal cities mean the end of public space?: A view from urban anthropology

RECIBIDO: 29.09.2015 // ACEPTADO: 02.02.2016

Pilar Monreal

*Departamento de Antropología y Pensamiento Español  
Universidad Autónoma de Madrid*

#### Resumen

Este artículo es una reflexión sobre el debate actual en los estudios urbanos en torno a la desaparición y definición de los espacios públicos por los procesos de privatización e individualización en nuestras actuales ciudades neoliberales en el contexto de ciudades neoliberales. Desde una perspectiva crítica con tales posturas teóricas, y partiendo de cómo neoliberalismo ha modelado diferencialmente a nuestras ciudades, examinamos tres de los muchos procesos urbanos que se han acentuado en las ciudades neoliberales: 1) estigmatización, segregación y degradación de los barrios pobres y populares; 2) gentrificación de los centros históricos; y 3) suburbanización de las clases medias en núcleos urbanos cada vez más cerrados sobre sí mismos y sometidos a medidas de seguridad y control. El artículo sostiene la necesidad de preguntarnos qué hace la gente con toda su heterogeneidad en sus vidas cotidianas para resistir y/o adaptarse a estas lógicas tanto como para apropiarse y darle nuevos significados al espacio público, convirtiéndolo en arma de lucha. Para ello recurre a varios ejemplos recogidos respectivamente de la etnografía urbana.

**Palabra claves:** espacio público, derecho a la ciudad, ciudad neoliberal, apropiación del espacio público, ciudad de muros,

#### Abstract

This article reflects on the current debate in urban studies around the disappearance of public spaces and their changing definitions, brought about by privatization and individualization in our current neoliberal cities. Taking a critical perspective, we examine only three of the many processes that are on the rise in neoliberal cities: 1) stigmatization, segregation and degradation of poor neighborhoods; 2) gentrification of the historic centers of some cities; and 3) suburbanization of the middle classes in urban areas, which are increasingly closed off and subjected to security measures and surveillance. The article argues for the need to ask how people use heterogeneity in their daily lives both to resist and/or adapt to these logics and to seize and give new meaning to public space, turning it into a weapon of political struggle. The article draws on various examples from urban ethnography.

**Keywords:** public space, urban rights, neoliberal cities, cities of walls, appropriation of public space.

<sup>1</sup> Agradezco las aportaciones de sendas evaluaciones de este artículo, cuyos comentarios han servido para mejorarlo.

## **Introducción**

En nuestras sociedades actuales los debates sobre el espacio público –su definición, configuración, usos, significados y su relación con los procesos políticos y económicos– son fundamentales, porque implican preguntarnos sobre los modelos de ciudad donde queremos vivir (Harvey 2013) y, por lo tanto, sobre el derecho a la ciudad y sobre quién merece disfrutar de ella (Oslazk 1991).

De entre la multiplicidad de agentes que producen y usan el espacio público, este artículo quiere enfatizar el papel de la gente, con su diversidad de intereses y su heterogeneidad. Considero que el espacio público es el resultado de la actividad de los seres humanos histórica, social y culturalmente constituida, cuestionando así la visión de la ciudad como una especie de escenario, casi “natural”, donde suceden procesos y acontecimientos<sup>2</sup>. El espacio público es uno de los ámbitos sociales donde se pueden observar los procesos de cohesión social, de creación de identidad comunitaria, de solidaridad, los rituales y la memoria colectiva, pero también es un ámbito donde se legitima el poder y la dominación, así como la resistencia y la lucha contra ese poder. Si el espacio está socialmente construido y vivimos en una sociedad estructurada en torno a sistemas de dominación de género, etnicidad, clase, edad y orientación sexual, todas estas relaciones de desigualdad también aparecen en ese producto social que es el espacio público. En las últimas décadas, muchos teóricos urbanos han mostrado las luchas de los diferentes grupos sociales por la apropiación y la resignificación, el uso y disfrute del espacio público, y también han apuntado a su dimensión de exclusión.

Los múltiples significados y usos que los ciudadanos dan al espacio público están ubicados en contextos sociales, políticos y económicos. Nuestro actual contexto es el de una “crisis económica”, cuyas políticas urbanas de gestión están dando lugar a lo que diferentes investigadores han llamado “ciudades neoliberales”, un modelo de ciudad que ha incrementado los fenómenos de desigualdad social y segregación urbana presentes en el modelo urbano de “ciudad fordista” anterior. Una de las características de estas ciudades es el aceleramiento de los procesos de privatización y mercantilización del espacio público y su conversión en un ámbito cada vez más residual donde determinados espacios se estigmatizan, otros se degradan y algunos más se embellecen y ennoblecen, desarrollándose una ciudad crecientemente más segregada, más polarizada y con menos espacios en común donde sus ciudadanos puedan encontrarse, convivir y compartir. Es más, como dirían algunos investigadores (Harvey 2013, Franquesa, 2007, 2013), en nuestras ciudades actuales el espacio mismo se convierte en un mecanismo de creación de riquezas para unos pocos, una mera inversión para el beneficio de la iniciativa privada, referida no tanto a los pequeños empresarios como a las grandes empresas multinacionales.

En un contexto como el que brevemente hemos descrito, deberíamos plantearnos preguntas sobre cómo este modelo de desarrollo urbano propuesto en las políticas de gestión de la crisis económica está afectando al espacio público. ¿Es cierto, como afirman algunos autores, que este desaparece debido a los procesos de privatización y mercantilización, de individualización, de estigmatización y de inseguridad que inundan nuestras ciudades? ¿Las políticas de gestión de la crisis económica del 2007 han acentuado los procesos descritos por algunos autores

---

<sup>2</sup> Propongo, así, recuperar a los teóricos clásicos de los estudios urbanos que presentaban la ciudad y la urbanización como una pregunta a contestar, como una problemática, más que como una realidad dada.

(Sennet, 1977) en los años 70 del siglo XX, sobre la desaparición del espacio público? ¿Es cierto que estamos abocados a unas “ciudades de muros” (Caldeira 2007) simbólicos y reales, una ciudad con usos cada vez más restringidos del espacio público por el miedo, la violencia, la inseguridad o el prestigio que para algunos grupos sociales supone vivir en urbanizaciones cerradas y controladas (Caldeira 2010)? Si esto fuera así, ¿cómo respondemos los ciudadanos en toda nuestra heterogeneidad de intereses, valores y formas de vida? ¿Hemos abandonado lo público, dejándolo en manos de las élites políticas y económicas que deciden quién tiene derecho a disfrutar de ese espacio y bajo qué condiciones y, por lo tanto, quién merece la ciudad (Oszlak, 1991)? En nuestras ciudades neoliberales, ¿el espacio público es una ideología, un discurso técnico e institucional sobre la ciudad donde, a través de las categorías de democracia, ciudadanía y otros valores morales, se crea el consentimiento y se esconden los disensos y conflictos de nuestras sociedades jerárquicamente organizadas, a la vez que se descalifica cualquier modelo de ciudad alternativo? (Arico, Mansilla y Stanchieri, 2015; Delgado, 2011) ¿Aceptamos los significados hegemónicos, institucionales o técnicos del espacio público sin oponer resistencias, sin entablar una lucha semántica por los mismos? ¿O hay grupos sociales que están presentando significados alternativos pero cuyas actividades son incapaces de ser aprehendida debido a un concepto excesivamente restringido de lo que es la actividad política?

Desde una posición crítica con las perspectivas apocalípticas que pronostican el fin del espacio público por los procesos de privatización<sup>3</sup> e individualización este artículo va a considerar que, aunque una de las lógicas de nuestras actuales ciudades neoliberales sea la estetificación, privatización, mercantilización y estigmatización de los espacios públicos, también se puede observar cómo la gente, desde su heterogeneidad de intereses, valores, creencias y formas de vida, resisten y lo resignifican, desarrollan estrategias para apropiárselo.

Para debatir en torno a estos temas, este artículo se ha dividido en tres apartados: en primer lugar, y muy sucintamente, mostraré la heterogeneidad y diversidad de los significados de espacio público y como éste es, simultáneamente, un espacio de solidaridad, de ciudadanía, de encuentro, pero también de exclusión y de poder. Más que verlo como un hecho dado y acabado, propongo considerarlo como un proceso donde coinciden todas las contradicciones y pesadillas de nuestra sociedad, pero también nuestros sueños, aspiraciones, deseos y utopías; tanto producto de discursos técnicos y administrativos como resultado de las prácticas de la gente. En segundo lugar, voy a tratar brevemente cómo las políticas de gestión de la crisis económica del 2007 han dado lugar a un modelo de ciudad que diversos autores han denominado “ciudad neoliberal”, cuyo desarrollo acentúa e incrementa las dinámicas de estigmatización e invisibilización de la miseria, la gentrificación residencial de los centros históricos y la suburbanización en núcleos habitacionales cada vez más cerrados sobre sí mismos, más vigilados, más “seguros y controlados”. Todos estos procesos coadyuvan al desarrollo de una ciudad más segregada, más polarizada, más desigual. Por último, quiero desarrollar las formas en que diferentes colectivos sociales están resistiendo, están apropiándose práctica y simbólicamente de estos espacios a través de una actividad que puede ser considerada política y transformadora de la ciudad, pero desde una definición

---

<sup>3</sup> Me refiero a la privatización en dos de sus acepciones: en su sentido de proceso de reclusión voluntaria en un ámbito doméstico o “privado” y en su significado de apropiación del espacio público para la mercantilización, la especulación y la acumulación.

más amplia de lo político. Me centraré en algunos trabajos etnográficos realizados en diferentes ciudades de España y América Latina para mantener cómo la gente sigue luchando por mantener el espacio público y como, a menudo, este concepto utilizado por la planificación urbana y las administraciones públicas como un discurso ideológico, puede transformarse también en un elemento de lucha y resistencia.

### *Los diferentes significados del espacio público*

Algunos autores (Davis, 2003; Jacobs 1961; Sassen 2001; Sennett 1975, 1977, 1991 y 1997) han abordado el análisis del espacio público desde una visión que proclaman el fin del mismo y su rendición ante el espacio mercantilizado. Autores como Teresa de Caldeira (2007), Mike Davis (2003) y Richard Sennett (1977) contrastan la ciudad actual con aquéllas de un pasado mítico en el cual las características propias del espacio público –con su multiplicidad de usos y su sociabilidad- no sólo se desarrollaban, sino además estaban en constante expansión, ensalzando el Agora ateniense, los centros religiosos de las ciudades precolombinas o las plazas y mercados de las ciudades medievales como lugares de encuentro, sociabilidad y participación social. Sin embargo, otros autores más optimistas (Borja, 1998, 2003, 2009, Borja y Muxí, 2000; Carrión, 2007; Ziccardi, 2009), hablan de la necesidad actual de una redefinición, de una re-conceptualización del espacio público. En este debate, sería muy pertinente la pregunta de hasta qué punto se puede afirmar la existencia en algún momento de la historia de ese espacio público, como escenario de encuentro social democrático y, como muchos autores sugieren, tal vez el espacio público ha tenido siempre también una dimensión de incluir y de excluir: su existencia implicaría una proximidad física y un distanciamiento social.

Como se ha mostrado desde la geografía y la antropología urbanas, el espacio público es una producción social y cultural construida por una variedad de agentes sociales: el Estado y las administraciones públicas, los técnicos y profesionales cuya misión es ordenarlo y planificarlo<sup>4</sup>, los movimientos sociales que reivindican equipamientos y servicios y defienden diferentes modelos de ciudad, la iniciativa privada con sus intereses mercantiles y de enriquecimiento y una gran heterogeneidad de individuos pertenecientes a diferentes grupos sociales: mujeres, jóvenes, inmigrantes, pobres, ricos, mayores. También es uno de los ámbitos donde las élites económicas, políticas y religiosas manifiestan y legitiman su poder, imponen sus intereses, sus valores y construyen su hegemonía. Y, simultáneamente, en el espacio público se desarrollan muchas de las contestaciones, revueltas, y resistencias desde los grupos dominados a esta hegemonía y a este poder. Si en nuestras ciudades capitalistas de las últimas décadas, el espacio público ha adquirido una acepción legitimadora del orden urbano, encaminada a encubrir los conflictos y crear una imagen de ciudad de todos y para todos, de pacificación, belleza, consenso y armonía, donde realizar una vida pública declarada amable y desproblematizada, también es cierto que, como veremos, la gente se apropia de este concepto, le da un nuevo significado y lo coloca en el centro de sus reivindicaciones y sus luchas.

<sup>4</sup> Independientemente del debate teórico, (Aricó, Mansilla y Stachieri, 2015; Borja y Muxi, 2000; Delgado 2011, Monreal 2015; Tello y Quiroz 2009), el espacio público es también el ámbito de actuación definido por los profesionales de la planificación urbana para “intervenir”, “organizar” y “ordenar” la ciudad.

Nuestra sociedad está profundamente estratificada y los grupos sociales están relacionados mediante sistemas de poder y subordinación (clase social, género, etnicidad, edad, orientación sexual...). Desde sus intereses, todos estos grupos luchan por sus derechos y acceso a los recursos, pero también por apropiarse del espacio público y expresar en él sus necesidades, deseos y sueños (entre una ingente cantidad de aportaciones, ver las compilaciones de García Ramón, Ortiz Guitart y Prats Ferret, 2014; Tello y Quiroz, 2009 y la obra de Sheta Low 2000 y 2003). El espacio público es entonces uno de los miradores donde asomarnos para observar algunos de los conflictos derivados de la estratificación y la organización jerárquica de nuestras sociedades.

Pero es también un ámbito de exclusión y de integración: si es cierto que existió el Agora ateniense como lugar donde los ciudadanos se expresaban libremente, no es menos cierto que ésta estaba reservada para los ciudadanos griegos y de ella eran excluidos los extranjeros y las mujeres. Para poner otro ejemplo, desde la revolución industrial y unida a la división sexual del trabajo, la estructura patriarcal de la sociedad definió a la mujer ligada al ámbito privado y al hombre al público. El espacio público era el ámbito de los derechos, de la democracia, de la ciudadanía, mientras que el mundo doméstico quedó definido como el ámbito de los afectos, de los cuidados, de la privacidad. Esta construcción dicotómica colaboró en la subordinación de la mujer en el espacio público lo que se manifestó en la accesibilidad, movilidad e invisibilidad de las mujeres en el mismo, que tan bien ha sido estudiado por las geógrafas y antropólogas feministas. Para nuestras ciudades actuales, la antropóloga Teresa del Valle (2000) ha acuñado el concepto de “espacios del miedo” para señalar esos espacios públicos (jardines, patios, plazas, aparcamientos, espacios solitarios) cuyo acceso se niega a las mujeres apelando a su seguridad e integridad sexual: si las mujeres transitan por ellos, será responsabilidad de ellas cualquier agresión o violencia que sufran.

El espacio público no está sólo constituido por las relaciones sociales de dominación; es también un agente en la reproducción de esas relaciones. Pensemos en cómo se aplican las categorías de suciedad, violencia, delincuencia, desestructuración a los barrios pobres y, con ellos, a la gente que los habita (Monreal, 2014a; 2014b). De esta forma, se naturaliza la idea de que un espacio pobre es sucio porque está habitado por gente sucia, no porque carezca de unos servicios públicos adecuados para su mantenimiento y limpieza. A la inversa, las urbanizaciones de clases medias y los barrios privilegiados donde habitan las élites son limpios y seguros porque en ellos residen “personas de orden”. Es decir, el espacio es constitutivo y constituye relaciones de dominación, y es a este fenómeno a lo que el urbanista italiano Secchi (2015) ha definido la ausencia de “capital espacial”<sup>5</sup> como una dimensión de la pobreza urbana.

En resumen, en nuestras sociedades los espacios públicos son el ámbito de la vida cotidiana, de encuentro, sociabilidad, de representaciones y actividades, de resistencia, de rebeldía, esperanza, transformación; la manifestación de nuestra memoria histórica, pero también un espacio de reproducción de las relaciones de dominación, de género, de clase y de etnicidad (Safa 1995). En el espacio público se pueden ver los signos de las desigualdades de nuestras sociedades. Algunos autores (Franquesa 2007, 2013) afirman que, en las ciudades neoliberales actuales,

---

<sup>5</sup> “Capital espacial” es un término que el urbanista italiano Bernardo Secchi, adopta de Edward Soja y que, en sus propias palabras viene a señalar cuando las familias, grupos o individuos que “viven en una parte de la ciudad y del territorio carente de requisitos que le facilitan tanto la inserción en la vida social, cultural, profesional y política como en las actividades que le son más acordes” (Secchi 2015: 31).

el espacio público no desaparece, sino que hay una movilización del espacio, con fines económicos en busca de beneficios y de acumulación mientras que para otros (Delgado, 2011; Arico, G., Mansilla, J. A. y Stanchieri, M.L. 2015) es un ámbito de intervención técnica, de legitimación y creación del consenso que encubre desigualdades las múltiples desigualdades sociales.

Si el espacio público siempre ha sido un ámbito de unión y diferenciación, de dominación y resistencias a esa dominación, ¿qué sucede en nuestras ciudades en el contexto actual neoliberal?

### ***Ciudad neoliberal y espacio público: gentrificación, estigmatización y suburbanización***

Este artículo se alinea con la postura de aquellos autores que mantienen que el neoliberalismo es básicamente un proyecto político que pretende restablecer las condiciones de acumulación del capital y el incremento del poder de las élites económicas (Harvey, 2007). Desde esta perspectiva se sugiere que, como en el caso del fordismo, el neoliberalismo es mucho más que un modelo económico, ya que implica un tipo de sociedad cada vez más desigual y más transnacional, una intervención estatal alejada de la regulación económica y organizada para permitir, asegurar y beneficiar al libre mercado y al libre comercio, la desaparición de las políticas públicas encaminadas a los más desfavorecidos y una intervención social del Estado centrada en el ejercicio de la represión ante las resistencias a estos procesos de acumulación y desposesión (Waquant 2015).

Muy resumidamente, autores como los geógrafos urbanos Brenner y Theodore (2002), D.Harvey (2013), Michael Janoschka y Rodrigo Hidalgo (2014), la antropóloga J. Cucó (2013) y Jaume Franquesa (2007; 2013) o el sociólogo Diaz Orueta (2013) afirman que el impacto del neoliberalismo sobre los núcleos urbanos origina las ciudades neoliberales o un urbanismo neoliberal que incrementa los rasgos de segregación espacial y desigualdad económica presentes en las ciudades “modernas”, cuyo urbanismo se inspiró en los valores de la Carta de Atenas (CIAM/Le Corbusier, Sert, 1933/1942). Esta desigualdad y empobrecimiento no es sólo un efecto del desempleo y la precariedad laboral, sino de unas políticas públicas alejadas de las necesidades de la mayoría de la población y encaminadas a la privatización o desaparición de todos los servicios públicos: las necesidades de consumo de los residentes urbanos (vivienda, sanidad, educación, transportes) han de ser garantizadas por un mercado, no por el Estado; por lo tanto, sólo tendrán acceso a ellas aquellos con el suficiente poder adquisitivo para pagarlas, quedando el resto privados de las mismas.

Este impacto del neoliberalismo sobre las ciudades no es homogéneo, sino que debemos comprender cómo la historia de los núcleos urbanos, las políticas públicas diseñadas y los comportamientos de los distintos agentes institucionales son fundamentales para analizar la reestructuración urbana de cada ciudad bajo el mismo (Brenner y Theodore 2002). Es decir, la historia y las condiciones políticas y económicas previas de las ciudades definen también la forma que cada una de ellas adquiere tras el impacto del neoliberalismo. Por eso, ciudades como México, Nueva York, Lima, Madrid o Londres están todas ellas sometidas al neoliberalismo, pero cada una de ellas adquiere características diferentes.

De los numerosos procesos presentes en este modelo de desarrollo urbano quisiera rescatar tres profusamente estudiados por los científicos sociales y más

denunciados por los movimientos sociales<sup>6</sup>: la relegación de los sectores sociales más pobres y vulnerables a barrios cada vez más degradados y segregados; la gentrificación de los centros históricos habitados por las clases medias y profesionales; y la suburbanización de las clases trabajadoras y medias que abandonan el centro de la ciudad hacia núcleos residenciales cerrados y vigilados. Es decir, se consolidan procesos presentes previamente en el modelo anterior de desarrollo urbano, acelerándose, acentuándose y reforzándose los procesos de dualización espacial y desigualdad social. Echemos una breve mirada sobre cada uno de estos tres procesos:

La gentrificación residencial de los centros históricos de las ciudades es una de las estrategias de conversión del espacio público en mercancía. Sus secuelas de “vaciado” y “llenado” (Franquesa 2007, 2013) implican la reapropiación física y simbólica del capital de zonas de la ciudad que experimentan la llegada de vecinos de ingresos más altos y el desplazamiento de personas de clases bajas (Hackworth y Smith, 2001). Este proceso implica, entre otras muchas cosas, la sustitución de formas de ocupar y vivir los barrios y sus espacios públicos, de modos de vida y consumo, de identidad comunitaria, de redes sociales y asociacionismo. Las investigaciones de Franquesa (2013) para el caso del centro histórico de Palma de Mallorca; de María Carman (2006), para el barrio del Abasto en Buenos Aires o de Sequera (2014) para el barrio madrileño de Lavapiés muestran perfectamente esta dinámica. Para Franquesa (2007: 129), el proceso de gentrificación necesita de una fuerte narrativa legitimadora, desarrollándose prácticas discursivas mediante las cuales se quita o se añade valor a un determinado lugar, que moralizan y naturalizan lógicas económicas y políticas, crean consensos y que se expresan en términos higiénicos. A través de todo esto, los barrios degradados son considerados contenedores de una serie de males sociales: drogas, suciedad, prostitución, delincuencia.

Simultáneamente, los barrios pobres son segregados, degradados, estigmatizados e invisibilizados, ante la ejecución de unas políticas públicas que no sólo los ignoran sino frecuentemente colaboran en su degradación (García Ibáñez de Garayo 2015; Guterman, Sánchez y Laiber, 2015; Hernández Cordero y Tutor Antón 2015). Con la complicidad de diferentes actores, se presentan los espacios públicos pobres y segregados como marginales, sucios, peligrosos, realizando un proceso de estigmatización de su territorio y sus habitantes que dificulta cualquier ligazón de solidaridad y empatía con el resto de la población (Monreal 2014b). Ignorando su articulación al modelo de desarrollo urbano, se legitima el diseño de unas intervenciones públicas encaminadas a ignorar o “limpiar” de basura, chabolismo, drogas, violencia los asentamientos pobres y segregados, expulsando a la gente que ahí reside (Davis 2003, 2008). El ser pobre hoy en día no es sólo carecer de un patrimonio y de una renta exiguos, sino también perder el derecho a merecer la ciudad<sup>7</sup> y disfrutar de los bienes y servicios esenciales para la supervivencia en

---

<sup>6</sup> Vuelvo a señalar que no estoy indicando que estos tres procesos sean fruto exclusivo de las ciudades neoliberales, sino que en estas su dinámica se incrementa y adquieren una justificación moral o higiénica (Franquesa 2007, 2013) o se naturalizan a través de unas políticas urbanas encaminadas fundamentalmente a beneficiar a las élites económicas (Harvey 2007; 2013).

<sup>7</sup> La expresión “merecer la ciudad” surgió de boca de un alto funcionario del gobierno municipal porteño durante la última dictadura argentina, quien declaró en 1980 que vivir en Buenos Aires no era “para cualquiera sino para el que lo merezca”. Sintetizaba con esta expresión cierto urbanismo autoritario dominante en la época que “sustentado por la convergencia de consideraciones ideológicas, estratégicas y ecológicas, observaría a la ciudad como el lugar de residencia propio de la ‘gente decente’, como la ‘vidriera del país’ de pobreza, marginalidad y deterioro y sus epifenómenos (delincuencia, subversión, desborde popular)” (Oszlak 1991: 29). Así se muestra un confesado elitismo urbano: la ciudad debe ser el espejo de sus habitantes, el reflejo de la gente decente, culta y merecedora de los dones que la misma ofrece.

la sociedad actual, como son la atención médica, el acceso a instituciones y vivir en lugares (capital espacial) que le dificultan ejercer los más básicos derechos de ciudadanía (Secchi 2015).

Un tercer proceso por el cual se privatiza y mercantiliza el espacio público es a través de la suburbanización de la periferia con la construcción de enormes barrios. Por ejemplo, los Planes de Actuación Urbanas (PAUs) madrileños son hiperbarrios ubicados en los suburbios de la ciudad. Dado su crecimiento extensivo, consumen gran cantidad de espacio público y la ausencia de pequeños comercios y otros servicios de proximidad hacen a sus residentes totalmente dependientes del automóvil (Harvey 2013) y de su desplazamiento a enormes centros comerciales para su abastecimiento. A la espera de investigaciones más profundas sobre ellos ya en marcha (Vaquerizo Gómez 2015), los PAUs se caracterizan por tener un diseño de manzanas de vecinos donde predomina la vivienda privada. Son construcciones de espacios públicos controlables, que eliminan cualquier sociabilidad fuera del ámbito familiar y vecinal más estrecho; zonas comunes cercadas, controladas por cámaras de vigilancia y por la presencia de guardias de seguridad; son espacios planificados desde “arriba” y la función de cada uno de ellos está perfectamente definida. Como señala Sergio García (2011; 2013a; 2013b) y el Colectivo Carabancheleando para el PAU de Carabanchel en Madrid, el individualismo y la negación del conflicto social van acompañados por el olvido de la memoria histórica.

Por lo tanto, estos barrios suburbanos junto con los procesos de gentrificación de los centros históricos de las ciudades podrían implicar ejemplos de lo que Secchi (2015) y Oslazk (1991) han denominado “urbanismo autoritario” o Manuel Delgado (2011) “ideología del espacio público”. Esta concepción autoritaria o mediada del espacio público, reserva la ciudad como lugar de residencia de la “gente decente”, transformándose en el ámbito que devuelve y reafirma valores de orden, bienestar, pulcritud, consenso, ausencia –al menos visible- de pobreza o marginalidad, de deterioro y sus consecuencias como la delincuencia, la subversión, el caos popular. Una concepción ordenada y estética de la ciudad.

### *Apropiaciones del espacio público en el contexto de ciudades neoliberales*

Pero frente a este proceso de privatización y elitización, de segregación y estigmatización, los grupos sociales siguen luchando por apropiarse y mantenerse en el espacio público, por resistir a estos procesos y por dejar escrito en él sus deseos, sueños e ilusiones. No es intención de este artículo establecer lógicas dicotómicas y excluyentes del funcionamiento de la ciudad y su espacio público, sino incluir en este los procesos de poder, resistencia y lucha por la apropiación práctica y discursiva del espacio público como un proceso siempre en construcción. Para ello, hemos seleccionado entre una enorme variedad temática y geográfica tres estudios de casos para examinar los procesos de apropiación y resignificación de los espacios públicos en nuestras ciudades neoliberales.

La antropóloga brasileña Teresa de Caldeira (2013), analizando una ciudad tan segregada y desigual como San Paulo, describe sus muros materiales (urbanizaciones o barrios cerrados, fortificados) y simbólicos. Estos muros, dice Caldeira, son intervenciones privadas que convierten el espacio público en algo residual, y que se justifican por el miedo a la delincuencia, pero significan algo más que la búsqueda de seguridad. Los muros rodean las urbanizaciones cerradas como espacios privatizados y monitorizados, donde se trabaja, se consume, se disfruta del



ocio y se reside. Estructurados por el discurso de la seguridad, los muros no sólo protegen sino que los espacios que quedan dentro de los muros son expresiones de prestigio, estatus y distinción. Excluidos de estos espacios, los jóvenes negros de las favelas pobres de Sao Paulo resignifican y se apropian de estos muros para denunciar la discriminación que sufren mediante pintadas y graffitis que son continuos recordatorios de las desigualdades sociales y, llenando toda la ciudad de sus pintadas, obligan a los ciudadanos a verlas y a verlos. Caldeira afirma que estos jóvenes visibilizan en los muros su situación de discriminación y desafían los límites de la propiedad privada y la distinción entre lo privado y lo público (2013: 124 y ss.). Sus pintadas son expresiones de denuncia y de transgresión, pero el graffiti, relacionado con la belleza es un arte público inscrito en los muros públicos que desafía al sistema de producción de mercancías. “El arte en los muros públicos es una antimercancía” (Caldeira 2013:126) y, al ser una inscripción anónima, desafía también el sistema de propiedad del artista individual.

En este contexto, afirma Caldeira, las tensiones políticas y las desigualdades sociales ya no se expresan y se negocian en los lenguajes políticos convencionales porque los sindicatos, los partidos políticos, las nociones de izquierdas y derechas no sirven para articular los términos de esta tensión. Tampoco lo hacen los movimientos sociales, sino que muchas de estas tensiones se articulan a través de los elementos que constituyen el propio espacio público: cercas, muros, viaductos. Por lo tanto, tenemos que ser sensibles a otras formas de lucha política por la apropiación del espacio público, a otros significados de este desde los colectivos más desfavorecidos, aparentemente sin presencia política en el espacio público en el contexto de ciudades profundamente desiguales y segregadas.

Para la Ciutat Vella barcelonesa, Hernández Cordero y Tutor Antón (2015) muestran procesos similares de lucha por la apropiación de espacios públicos amenazados por la gentrificación en los años 80 y 90 del siglo pasado. Los autores muestran cómo las administraciones públicas usan el concepto de “espacio público” para legitimar intervenciones encaminadas a mercantilizar la ciudad, recurriendo a enunciados como “construcción de nuevos espacios públicos”, “dotar de calidad a los servicios existentes” o “garantizar el orden y salvaguardar la calidad de los espacios públicos”. Así, implementan unas políticas higienistas de calles, parques y plazas encaminadas a expulsar de las mismas a los grupos indeseables, cuya presencia ensucia la ciudad (vagabundos, prostitutas, inmigrantes...). El objetivo de estas intervenciones públicas es preservar el espacio público como lugar de convivencia y orden, ofreciendo una imagen de ciudad exenta de conflictos, armónica e ideal. Según estos autores, el Ayuntamiento de Barcelona pretende establecer “un espacio público estrechamente regulado y punitivo que busca uniformizar las conductas de las personas y eliminar de los espacios centrales a los pobres, marginales y diferentes” (Hernández Cordero y Tutor Antón 2015: 61).

A partir de esta planificación y ordenación del espacio público por parte de la administración local, se iniciaron sendos movimientos de resistencia y reivindicación protagonizados por los vecinos de los barrios afectados, que reivindican otros significados y usos de su espacio público, denominados respectivamente Cruïlles (“cruce de caminos en castellano) y Fem Plaça (“hagamos la plaza”). Ambos tienen en común ser iniciativas de los vecinos para disputar y recuperar el espacio público. El primero consiste en que un día a la semana los vecinos hacen tertulias y conviven, mientras que Fem Plaça se lleva a cabo mediante las apropiaciones eventuales de espacios públicos amenazados por la privatización que, mediante fiestas, bailes y otras manifestaciones colectivas, tiene el objetivo de “crear un

espacio de reencuentro para realizar ejercicios de visibilidad y para disputarles a las lógicas gubernamentales y empresariales el espacio público de los barrios del centro histórico de Barcelona” (2015:70).

Como señalan Hernández y Tutor, los vecinos “aunque no enarbolan directamente temas como el cuestionamiento del modelo de ciudad, su actuar sí que genera un acto político mediante el cual se apropian efímeramente y disputan el espacio público a las lógicas privatizadoras y represivas vigentes en Barcelona” (2015:69). De esta forma, se origina, como en el ejemplo brasileño anterior, un fenómeno políticamente transgresor ya que, a través de “la apropiación física, simbólica y efímera del espacio público (se) convierte algo que antes era natural en un acto reivindicativo: estar en la calle” (2015:70).

Por último, me quería referir a mi propia investigación de La Cañada Real Galiana a su paso por la Comunidad de Madrid (Monreal 2014). La Cañada representa el mayor asentamiento informal de la Comunidad Madrileña, habitado por cerca de 8000 personas, según el censo del 2011. Representa una “ciudad lineal” de unos 17 Km que transcurre a lo largo de la una antigua vía trashumante. A través de los seis sectores en los que los propios residentes han organizado La Cañada, podemos ver grandes diferencias en el acceso a transportes, cercanía de colegios y centros sanitarios, pavimentación de calles, alumbrado público y acceso a agua corriente y alcantarillado. La mayoría de sus habitantes manifiestan los problemas de vivir, no sólo pendientes de las órdenes de derribo de sus viviendas que llegan con mayor o menor profusión todas las semanas, sino la dificultad que para su vida cotidiana significa la ausencia de transportes, equipamientos, servicios, parques, conducción de agua potable y residuos. Toda la heterogeneidad de grupos étnicos (inmigrantes de varias nacionalidades, gitanos y payos españoles), actividades económicas, tipología de las viviendas ha sido homogeneizada a través de un proceso de estigmatización que presenta a todos sus habitantes ligados al tráfico de drogas, a la delincuencia, a la violencia y a la precariedad e ilegalidad de sus viviendas (Monreal 2014).

Si es cierto que la mayoría de sus tramos carece de equipamientos y servicios, también lo es que podemos contemplar alegres pintadas en sus muros llamando a la movilizándolo a sus residentes o reivindicando “el barrio”. Sus vecinos salen y entran de sus casas, van a la compra o a trabajar, a recoger a los niños a las escuelas de municipios cercanos o hacer algún recado; se sientan en los portales o hacen corrillos para charlar; los autos están aparcados frente a las viviendas y en los garajes o transitan por la calle a lenta velocidad. Paseando por la mayor parte de La Cañada, la “normalidad” y la cotidianidad inundan todo el entorno, a veces rotas por la rápida circulación de un auto de gama alta que todo el mundo sabe qué hace allí y a dónde va o la presencia vigilante de un coche de policía.

En La Cañada, a partir del 2010, apareció un complejo entramado de asociaciones endógenas y exógenas actuando para dar respuesta a la cada vez mayor vulnerabilidad, a las amenazas de derribo de sus hogares y a una visión cada vez más estigmatizada en la sociedad madrileña. En el verano del 2010, había cuatro Asociaciones de Vecinos, (Accen y Secretariado Gitano 2010), en el 2014 había seis: a las “tradicionales” se les ha sumado algunas pertenecientes a la población marroquí. Si en el 2010 había una fuerte presencia de las administraciones municipales afectadas y de la Comunidad de Madrid, (Accem y Secretariado Gitano 2010), en la actualidad ésta se ha visto acompañada –y a veces sustituida- con la presencia de ONGs de todo tipo, algunas enfocadas a la asistencia y otras con una clara orientación de asesoramiento técnico a lo que hay que añadir la labor desempeñada

por instituciones religiosas como el Centro Cultural Islámico ANNUR, Parroquia Santo Domingo de La Calzada e Iglesia Evangélica de Filadelfia.

Todas estas asociaciones endógenas y exógenas han coincidido en lo que se llama la Asamblea de Asociaciones y Entidades de La Cañada, que han elaborado proyectos y múltiples actividades (por ejemplo, el día de Acción Ciudadana Global La Cañada, pasacalles, Carnavales o fiestas para reivindicar un espacio público). Enarbolan este concepto para exigir a la Administraciones responsables la solución para sus viviendas pero también equipamientos para su barrio. Esto es, La Cañada en Madrid está siendo capaz de superar los inconvenientes de sus 17 Km de barro y polvo a través de una vía sin pavimentar y llena de baches, como los procesos de estigmatización que define al asentamiento como ilegal, tráfico de drogas, robo de cobre, delincuencia y violencia. Esta superación se lleva a cabo a través de las luchas de sus vecinos y vecinas apoyadas por las ONG que allí actúan y las Asociaciones de Vecinos, estableciendo planes alternativos a los de la Administración –hasta finales del 2015-, la mayoría de ellos centrados en el derribo de las viviendas y la implementación de un camino verde para peatones y bicicletas que le den servicio a dos grandes PAUs que rodean La Cañada (Monreal 2014b). Los vecinos y vecinas se han movilizado, intentando forjar una identidad de barrio, reivindicando su espacio público, sus equipamientos y servicios como un instrumento de lucha.

Con estos tres casos podemos ver cómo son también las luchas –victoriosas o fracasadas- de los vecinos por definir y apropiarse del espacio público, las que engendran un poder simbólico y nos ayudan a crear nuevos escenarios de confrontación y acciones de resistencia.

### ***Conclusiones***

En este artículo he querido mostrar que el espacio público es tanto uno de los ámbitos de encuentro y sociabilidad, pero que no está exento de las relaciones de poder y de dominación, la exclusión y el conflicto que caracterizan nuestras ciudades neoliberales. Una de las consecuencias del modelo de crecimiento urbano actual es el incremento de la dinámica que lleva la conversión del espacio público en una mercancía, en un mecanismo clave en el proceso de acumulación, lo que implica el desarrollo de políticas urbanas e iniciativas privadas que tienden a convertir lo público en algo residual, a la concepción del disfrute de la ciudad sólo para aquellos que tengan el poder adquisitivo para pagársela o como un mecanismo de invisibilización de los conflictos sociales. Pero el espacio público es también el ámbito del intercambio, la socialización, la cooperación, la colaboración, es el ámbito de la memoria colectiva, lo que construimos entre todos, con nuestra experiencias, nuestras luchas, nuestros conflictos, nuestros deseos, nuestras alianzas y colaboraciones. Por eso, los ciudadanos y ciudadanas protestan, resisten y luchan por apropiárselo y visibilizarse en ellos, a veces de forma que consideramos al margen de la actividad política y otras creando nuevos espacios de resistencia.

Desde este punto de vista, este artículo no comparte esas ideas sobre “la muerte del espacio público” en contextos de ciudades neoliberales donde éste se haya profundamente amenazado por los procesos de privatización, mercantilización e individualización. Sugerimos que deberíamos ver el espacio público como un proceso siempre en construcción por diferentes agentes con sus distintos intereses

y en posiciones de desigualdad de poder. Asumiendo que, en nuestras ciudades neoliberales se incrementan los esfuerzos por convertirlo en una mercancía más, con la que especular y acumular riqueza, o que puede adquirir en manos de planificadores y administraciones públicas la dimensión de un discurso y/o una práctica que lo convierten en un mecanismo para planificar y ordenar, creando el consenso, eliminando el conflicto y criminalizando la disidencia, apostamos por trabajar las formas en que este espacio público está siendo apropiado, resignificado y definido por la gente para luchar por sus derechos, el acceso a los recursos y decidir en qué ciudad desean vivir.

Finalmente, quisiera concluir con tres ideas principales:

- 1) Sólo reconociendo y comprendiendo críticamente los procesos de inclusión y exclusión del espacio público, podremos planificar, construir y vivir ciudades más igualitarias y donde todos quepamos. Pero también tenemos que comprender las estrategias de los diferentes agentes sociales por convertirlo en un arma de lucha política, como hemos intentado mostrar en los tres casos presentados.
- 2) El encuentro entre grupos y sujetos en el espacio público nunca será entre iguales mientras no transformemos las relaciones de poder y la estructura jerárquica de nuestra sociedad.
- 3) La transformación social está ligada a la actividad política de la gente, y esta se manifiesta de diferentes modos: un acto como montar unas tertulias de amigos en una plaza amenazada por la gentrificación puede estar cargado de significado político. Como han señalado diferentes autores de Agnes Heller a H. Lefebvre, la cotidianidad puede tener más connotaciones políticas de lo que pensamos y, en un contexto político y económico como el actual en el que el espacio urbano está amenazado por distintos procesos, debemos buscar las formas, estrategias y mecanismos que los grupos dominados están desarrollando para producir y reproducir un espacio donde vivir. Un espacio no reducible a una vivienda o un trabajo, sino que implica servicios, infraestructuras, una educación y un ámbito de socialización donde también manifestar de su descontento y plantear sus alternativas; un espacio desde el que concebir un cambio en el significado y función de la ciudad encaminada al uso y disfrute, a habitarla, y no a la especulación y al beneficio.

### ***Bibliografía***

ARDEVOL, E. Y LANZENI, D. (2014) “Visualidades y materialidades de lo visual: caminos desde la Antropología”, *Antropologica*, Año XXXII (33), pp.11-38.

ARDEVOL, E., BERTRAN, M., CALLÉN, B. Y PÉREZ, C. (2003) “Etnografías visualizadas: la observación participante y las entrevistas semiestructuradas en línea”, *Athenea Digital*, 3, pp.72-93.

ARDEVOL, E. Y SAN CORNELIO, G. (2007) “Si quieres vernos en acción: YouTube.com. Prácticas mediáticas y autoproducción en Internet”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, 10, pp.1-29.

BARASSI, V. Y FENTON, N. (2012) “Alternative media and social networking sites: the politics of individualization and political participation”, *The Communication Review*, 14 (3), pp.179- 196.

- BORJA, J. (1998) “Ciudadanía y espacio público” en *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- BORJA, J. (2003) *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- BORJA, J. (2009) *Luces y sombras del urbanismo en Barcelona*. Barcelona: UOC.
- BORJA, J. Y MUXI, Z. (2000) “El espacio público, ciudad y ciudadanía” [http://www.esdi-online.com/repositori/public/dossiers/DIDAC\\_wdw7ydy1.pdf](http://www.esdi-online.com/repositori/public/dossiers/DIDAC_wdw7ydy1.pdf) (última consulta, 29 de junio del 2015).
- BRENNER, N. Y THEODORE, N. (2002) “Cities and the Geographies of Actually Existing Neoliberalism”, *Antipode* 34 (3), pp. 350-379.
- CÁNEPA, G. Y ARDÉVOL, E. (2014) “Diversidad cultural, visualidades y tecnologías digitales”, *ANTHROPOLOGICA*, Año XXXII (33), pp.5-9.
- CALDEIRA, T. de (2007) *Ciudad de Muros*, Barcelona: Gedisa.
- CALDEIRA, T. de, (2010) *Espacio, segregación y arte urbano en Brasil*, Barcelona: Katz Editores.
- CÁRNEPA, G. Y ARDEVOL, E. (2014) “Diversidad cultural, visualidades y tecnologías digitales. Presentación”, *Anthropologica* Año XXXII (33), pp. 5-9.
- CARMAN, M. (2006) *Las trampas de la cultura. Los intrusos y los nuevos usos del barrio de Gardel*, Buenos Aires: Paidós.
- CARRIÓN, C. (Coord.) (2007) “Educación para una sociedad del conocimiento”, *Trayectorias* vol. IX (24), mayo-agosto, pp. 114-115.
- CUCÓ, J. (2013) *Metamorfosis urbanas: ciudades españolas en la dinámica global*, Barcelona: Icaria.
- COLECTIVO CARABANCHELEANDO: <https://carabancheleando.wordpress.com>.
- DAVIS, M. (2003) *Ciudad de Quarzo. Arqueología del futuro en Los Angeles*. Madrid: Lengua de Trapo.
- DAVIS, M. (2008) *Planeta de ciudades miseria*, Madrid: Foca.
- DÍAZ ORUETA, F. (2013) “Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal” en Cucó, J. (ed.) *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*, Barcelona: Icaria, pp. 81-107.
- DUMBAR-HESTER, C. (2009) “Free the spectrum!. Activist encounters with old and new media technology” *New Media Society*, 11 (21), pp. 221-240.
- ESTALELLA, A. Y ARDEVOL, E. (2010) “Internet: instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual”, *Revista chilena de Antropología Visual* (15), pp. 1-21.
- FRANQUESA, J. (2013) *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal. El caso de Palma*. Barcelona: Icaria- Institut Català d'Antropologia.
- FRANQUESA, J. (2007) “Vaciar y llenar o la lógica espacial de la neoliberalización” *REIS*, 118 (07), pp. 123-150.
- GARCÍA GARCÍA, S. (2008) “Seguridad e identidad en Carabanchel. Los significados de un barrio como herramienta para el Trabajo Social” en *Cuadernos de Trabajo Social* Vol. 21, pp. 63-85.

- GARCÍA GARCÍA, S. (2011) *Co-producción (y cuestionamiento) del dispositivo securitario en Carabanchel*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología Social, Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA GARCÍA, S. (2013<sup>a</sup>) “Cuando éramos malos... El estigma penitenciario en Carabanchel” en Ortiz, C. (ed.) *Lugares de represión, paisajes de la memoria. Aspectos materiales y simbólicos de la cárcel de Carabanchel*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 141-161.
- GARCÍA, GARCÍA, S. (2013<sup>b</sup>): “El privilegio del miedo (o cómo la estetización urbana y la seguridad ciudadanas producen diferencias jerarquizadas)” en Cucó, J. (ed.) *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*, Barcelona: Icaria, pp. 331-351.
- GINSBURG, F. (2008) “Rethinking the Digital Age” en Hesmondhalgh D. y Toynbee J. (eds.) *The Media and Social Theory* Nueva York: Routledge, pp. 127-144.
- HACKWORTH, J. Y SMITH, N. (2001): “The changing state of gentrification” *Journal of Economic and Social Geography*, Vol.92 (4).
- HARVEY, D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Madrid: Akal.
- HORST, H. Y MILLER, D. (eds.) (2012) *Digital Anthropology*, Londres, Nueva York y Sidney: Bloomsbury.
- JACOBS, J. (1961-2011) *Vida y muerte de las grandes ciudades* Madrid: Capitán Swing.
- JANOSCHKA, M. Y HIDALGO, R. (2014) *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, México y Madrid*.
- MILLER, D. (2011) *Tales from Facebook*, Cambridge: Polity Press.
- Miller, D. y Horst, H. (2012) “The Digital and the Human: A Prospectus for Digital Anthropology” en Horst, H. y Miller, D. (Eds.) *Digital Anthropology*, Londres, Nueva York y Sidney: Bloomsbury, pp.3-35.
- MONREAL, P. (2014a) “Pobreza y desigualdad en Madrid: viejos temas y nuevas propuestas”, *AIBR. Revista Iberoamericana de Antropología*, Vol.9 (2), pp. 163-182.
- MONREAL, P. (2014b) “Imágenes y representación de un espacio urbano: el papel de los medios de comunicación en la reproducción de las desigualdades”, *Anthropologica* Año XXXII, (33), pp.39-66.
- OSLAZK, O. (1991) *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Buenos Aires: Humanitas-CEDES.
- POLANYI, K. (1989) *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid: La Piqueta.
- POSTIL, J. (2008) *Media and Nation Building: How the Iban became Malasyan* Oxford y Nueva York: Berghahn.
- SAFA, P. (1995) “El estudio de comunidades y vecindarios en las grandes ciudades. Una tradición antropológica” *Espiral*, enero-abril. Vol.1 (2), pp.113-129.
- SASSEN, S. (2001) *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Barcelona: Bellaterra.

SECCHI, B. (2015) *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

SENNET, R. (1975): *Vida urbana e identidad personal*. Barcelona: Península.

SENNET, R. (1977- 2011) *La caída del hombre público*. Barcelona: Anagrama.

SENNET, R. (1991) *The Conscience of the Eye: The design and social life of cities*, Faber and Fabe.

SENNET, R. (1997) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

SEQUERA, J. (2014) “Gentrificación en el centro histórico de Madrid. El caso de Lavapiés” en Hidalgo, R. y Janoschka, M. (Eds.) *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, México y Madrid*, Contested Cities, pp. 233-255.

TRERÉ, E. Y BARASSI, V. (2012) “Does Web 3.0 come after Web 2.0?. Decosnstructing theoretical assumptions through practice. *New Media & Society* 14 (8). Diciembre, pp. 1269-1285.

ZICCARDI, A. (2009) “Las ciudades y la cuestión social” en *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía Los límites de las políticas sociales en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

© Copyright Pilar Monreal, 2016

© Copyright *Quaderns-e de l'ICA*, 2016

Ficha bibliográfica:

MONREAL, Pilar (2016), “Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público?. Una visión desde la Antropología urbana”, *Quaderns-E de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(1), Barcelona: ICA, pp 98-112. [ISSN 169-8298].

